

# Maquiavelo y la “admirable igualdad”.

## El ideal social de la república

Machiavelli and the “Admirable Equality”.

The Social Ideal of the Republic

**Alejandro F. Lamadrid**

Universidad Nacional de Moreno.

Correo electrónico: alejandro.lamadrid@gmail.com

**Resumen:** Principado y república constituyen dos regímenes y formas políticas de la necesidad y la libertad ejemplares en el corpus maquiaveliano. La igualdad, sostiene el presente trabajo, constituye un tercer –y fundamental– núcleo filosófico-político, de importante presencia en Discursos sobre la primera década de Tito Livio y en Historias Florentinas: 1) Maquiavelo aspira a una república cuyo ordine sea el de una “admirable igualdad” que la perfeccione, id est, que haga posible su perdurabilidad y la plena vigencia de la libertad, puesto que la desigualdad es el origen de la corrupción de los estados; 2) el modo de alcanzarla es tal que va a necesitar la ruina de los nobles y ricos por medio de su extinción; 3) debido a que “si se quiere llevar a la igualdad, es necesario usar muchísimas medidas extraordinarias, que muy pocos saben o quieren usar”, se requiere que esos pocos (un príncipe o dictador del pueblo, o los mejores artesanos) sepan que eso se logra con “una potestad absoluta, llamada tiranía”. En suma, el artículo propone que existe en el imaginario político de Maquiavelo el horizonte de un óptimo stato de perfección civil, libertad y plena igualdad, y allí la igualdad constituye una característica de la República tan fundamental, pero tan peligrosa de lograr, como lo es el vivere libero.

**Palabras clave:** Maquiavelo, república, libertad, igualdad.

**Abstract:** Principality and republic are two regimes and politic forms of necessity and liberty upstanding in the Machiavellian corpus. The equality, the present article addresses, perform a third –and fundamental– philosophic-political center, of important presence in Discourses and in Florentine Histories: 1) Machiavelli aims to a republic whose ordine is an “admirable equality” that perfect, id est, that enable their permanence and the full validity of liberty, since the inequality is the origin of the states’ corruption; 2) the modo to achieve, is such that will need the ruin of noblemen and rich through their “extinguish”; 3) due to the fact that “if it wants to lead to the equality, it is necessary to use too many extraordinary measures, that very few know or want to use”, it is required that those few (a prince or dictator of the people, or the best craftsmen) know that it is achieved with “absolute power, called tyranny”. In sum, the article proposes that exists in the Machiavelli’s imaginary, the horizon of an optimum stato of civil perfection, freedom and full equality, and there the equality provides a feature of the Republic so fundamental, but so perilous to achieve, as the vivere libero is.

**Keywords:** Machiavelli, Republic, Liberty, Equality.

**Anacronismo e Irrupción**, Vol. 10, N° 18  
(Mayo - Octubre 2020): 139-172

 Dialnet  REDIB 

Fecha de Recepción: 09/05/2018  
Fecha de Aceptación: 29/03/2020  
ISSN: 2250-4982

## Introducción

Con *The Machiavellian Moment*, J.A.E. Pocock estableció en 1975 un sólido fundamento para una interpretación republicana de Maquiavelo, bastante más radical que algunos continuadores republicanistas y hasta de la propia Escuela de Cambridge (el republicanismo cívico de K. Skinner, P. Pettit, M. Viroli, y otros, propuesta que para algunos colapsa en liberalismo). A esta interpretación se oponen quienes, por un lado y con nuevos argumentos, sostienen la preferencia principesca de Maquiavelo (M. Martelli, F. Bausi, M. Barbuto, M. Jurdjevic, M. Suchowlansky y otros) y quienes, por otro lado, continuando con el perfil de jacobino *avant la lettre* de Gramsci y luego Althusser, destacan elementos que sustentan a un Maquiavelo revolucionario (p.e. Ugo Dotti, J.P. McCormick, F. Frosini). Incorporando la mirada de clásicos intérpretes, este trabajo, primero, parte de la hipótesis de “un republicanismo democrático-igualitario, de participación y marcial” en Maquiavelo<sup>1</sup> y, segundo, argumenta que piensa que el *vivere libero* de la república se sostiene en el tiempo, es decir, es posible conservarlo, (1) eliminando las causas de la corrupción –madre de la pérdida de la libertad– mediante un *orden* de admirable igualdad; (2) este orden solo es alcanzable de modo que se logre la ruina económica de los ricos y la concentración de la riqueza en el estado, resultado alcanzable a través de la eliminación de los Grandes; (3) la tarea exige muchas medidas extraordinarias de una potestad absoluta, que solo unos pocos (un príncipe o dictador del pueblo, o los mejores artesanos) saben y quieren hacer. Las historias de la Roma republicana y de Florencia entre 1250-1400 le ofrecen ejemplos de corrupción, mientras que esta última es la que le proporciona mayor inspiración a su propuesta igualitaria. Allí, las corporaciones de las Artes, habiendo conseguido armas y justicia propias, impusieron en 1282 la creación de un gobierno llamado de los Priors (luego *Signoria*). “Esta magistratura fue causa [...] de la ruina de los nobles, que fueron excluidos por el pueblo por diversos motivos, y

<sup>1</sup> McCormick, J., “Book Review: Ricciardelli, Fabrizio, *The Myth of Republicanism in Renaissance Italy*”. *The Medieval Review* 16.11.34 (2016).

finalmente eliminados sin consideración alguna” en un proceso que culmina a fines de la década de 1340 y donde “los ciudadanos, por la ruina de los Grandes, habían logrado *tanta igualdad* que los magistrados eran, más de lo que antes solían hacerlo, reverenciados, y decidieron prevalecer por la vía ordinaria y sin violencia privada” (IF.II.11.42 y III.2)<sup>2</sup>.

La República que Maquiavelo tiene como modelo, no parece ser tanto la República romana –que solo “guarda la libertad” pero que “de una gran igualdad ha terminado en una gran desigualdad”– sino que toma elementos de los cuatro primeros gobiernos populares que conoció Florencia (1250-1260, 1293-1295, 1343-1348 y 1378-1382) y del que Maquiavelo integró (1498-1512). “El problema de Florencia, en esencia, no podía ser resuelto ni recurriendo al modelo romano ni con la adopción de la *politeia* aristotélica [...] Mientras que el pueblo romano sigue estando subordinado a los nobles, el pueblo florentino puede plantearse, en su confrontación, en un plano de ‘igualdad’”.<sup>3</sup> Las luchas entre

las gentes del pueblo y los nobles [...] [en] Roma llevaron a aquella ciudad de una igualdad entre sus ciudadanos a una gran desigualdad, las de Florencia la han llevado de la desigualdad a una *mirabile ugalità* [...] Mientras el pueblo de Roma lo que pretendía era poder gozar de los supremos honores al igual que los nobles, el de Florencia, en cambio, combatía por estar él solo en el gobierno sin que los nobles tomaran parte en el mismo [...] las leyes que luego se creaban no estaban orientadas al bien común, sino que todas se dictaban en beneficio exclusivamente del vencedor (IF.III.1).

El motivo de la lucha republicana entre los dos *umori*, el pueblo que no desea ser dominado ni oprimido por los grandes y los grandes que desean dominar y oprimirlo, no se limita para el pueblo a una libertad negativa, la no dominación; el conflicto para Maquiavelo no siempre debe resolverse en una desunión eternamente positiva, igualando el reconocimiento político de ambos humores y, así,

<sup>2</sup> Las obras de Maquiavelo refieren a Maquiavelo, N. *Tutte le Opere*. Florencia: Sansoni, 1971. salvo otra indicación y se citarán abreviados, siendo la traducción y los subrayados de autor.

<sup>3</sup> Raimondi, F.. “Machiavelli e il problema della costituzione mista di Roma”. *Filosofia Politica*, XIX, 1 (2005): 61.

congelando el *statu quo* de la desigualdad económica. Maquiavelo no es un simple defensor del *vivere libero*, se lamenta de Italia por “no haber en las repúblicas disposición alguna que merezca ser encomiada” (IF.II.1) y solo alaba a las “antiguas y bien organizadas repúblicas” porque las “repúblicas modernas de que venimos hablando, lo primero que hacían era vaciar ese erario y luego esquilmar al pueblo y, por añaduría, no te defendían de los enemigos” (IF.VI.1). Maquiavelo pretende una libertad positiva, el ejercicio pleno del gobierno por parte del pueblo, ya no el genérico *popolo* –que incluye familias de importante riqueza– sino los sectores sociales medios y bajos de trabajadores urbanos y rurales, ejercido en beneficio propio.<sup>4</sup> Por esto, el conflicto de clases no se presenta solo como un problema de libertad política sino que es también la arena para conseguir la igualdad económica. Una república como esta pone en extrema tensión al sistema sociopolítico porque los intereses finales del pueblo –*eleutheria*, libertad gozosa, feliz, generosa– colocan en su imaginario la absoluta igualdad.

Además de hombre de pueblo, Maquiavelo se define como “historiador, cómico y trágico”<sup>5</sup>. El historiador vivía en una ciudad-estado de génesis conspirativa-revolucionaria,<sup>6</sup> donde un siglo atrás habían ocurrido rebeliones de campesinos y de trabajadores urbanos, el pueblo había llegado al poder y logró retenerlo durante tres años en su patria florentina, y vivía, en lo inmediato, con una Alemania contemporánea donde los campesinos, desde 1513, venían organizándose para la lucha que estalló finalmente en 1524; y con las rebeliones de comuneros entre 1520 y 1521 en Segovia, Toledo, Guadalajara, Madrid, Ávila, Burgos y Valla-

<sup>4</sup> Kennedy, G. “SPQR against the *Demos*: Roman Republicanism versus Athenian Democracy”. . *Athenian Legacies. European Debates on Citizenship*. Kitromilides, P. y Olschki, L. (Eds.). Firenze: Olschki, 2014.

<sup>5</sup> Maquiavelo confiesa que no ve a través del vidrio de un joven patricio, sino a través del vidrio de la mayoría. Maquiavelo. “Septiembre 1506”. *Epistolario Privado*. Madrid: La esfera de los libros, 2007, 105. Cfr. *Il principe (IP)*. Dedicatoria, caps. 3, 9, 19 y 26. Cfr. *Discorsi sopra la prima Deca di Tito Livio (D.I.58 y 49; D. III.13 y 15; D.IV.31.3.4)*. En una carta de octubre de 1525 a Guicciardini, el florentino firma: “Nicolás Maquiavelo. Historiador, cómico y trágico”.

<sup>6</sup> “La patria auténtica de las *conjuraciones* fue sin duda Italia”. Weber, M. *Economía y Sociedad*. México: FCE, 1977, 967.

dolid, entre otras, así como las de las germanías de Valencia y Mallorca en 1521-1523.<sup>7</sup> Como hombre del pueblo y como cómico y trágico, Maquiavelo estaba atravesado de lo que predicaban los escritores y pensadores más populares de la Italia de 1300-1400, que “no es solamente la libertad, es la igualdad social en toda su plenitud”<sup>8</sup>. Ambas dimensiones conjugan que Maquiavelo piense –como lo dirá muchos años después un lector suyo– que una de las condiciones para una “verdadera democracia” es “muchoa igualdad en los rangos y las fortunas, sin lo cual la igualdad no podría subsistir mucho tiempo”.<sup>9</sup> ¿Cuál es la igualdad de Maquiavelo, pensada desde desarrollos posteriores? Entre la igualdad del republicanismo anglosajón (la igualdad ante la ley y la igualdad de participación, habla y voto político) y la igualdad que resulta, en el joven Marx, de una radical transformación democrática que reabsorbe el estado en la comunidad a través de la “abolición de la propiedad privada”, eliminando el histórico egoísmo de sociedades desiguales,<sup>10</sup> se ubica la igualdad de Maquiavelo. Respecto a la primera, esta puede denunciar la injusticia pero no actúa de raíz contra la desigualdad, no ataca la riqueza privada que amenaza a toda *isonomía* e *isegoría*;<sup>11</sup> Maquiavelo, por el contrario, pro-

<sup>7</sup> Romano, R. y Tenenti, A. *Los fundamentos del mundo moderno. Edad media tardía, reforma, renacimiento*. Madrid: Siglo XXI, 1977, pp. 18-19, 23, 26. Sobre la “crisis”, cfr. cap. I.

<sup>8</sup> Renard, G. *Historia del trabajo en Florencia*. Buenos Aires: Heliasta, 1980, 161.

<sup>9</sup> Rousseau, J. J. *El contrato social*. Madrid: Gredos, 2011.

<sup>10</sup> Para el joven Marx, “la necesidad práctica, el egoísmo, es el principio de la sociedad burguesa” y tal principio se elimina “solo cuando el individuo real recobra dentro de sí al ciudadano abstracto y se convierte, como hombre individual, en ser genérico en su trabajo individual”, lo que es posible sólo cuando se “avanza hasta la abolición de la propiedad privada, hasta las tasas máximas, hasta la confiscación de bienes, hasta el impuesto progresivo, como avanza hasta la abolición de la vida, hasta la guillotina”. Marx, K. “Sobre la cuestión judía”. *Escritos de juventud*. México, FCE: 1982, 472, 487, 484.

<sup>11</sup> “Desde la antigüedad hasta el presente virtualmente todos los defensores sensatos del gobierno democrático y republicano han subrayado que la desigualdad en los recursos económicos constituye una amenaza para la democracia”. Dahl, R. *La democracia y sus críticos*. Barcelona: Paidós, 1992, 399. Un debate reciente une la discusión sobre antiguas y modernas democracias con la cuestión de la relación entre libertad e igualdad: Urbinati, N. *Democracy Disfigured. Opinion, Truth, and the People*. Cambridge: Harvard University Press, 2014; McCormick, J. “The new ochlophobia? Populism, Majority Rule, and Prospect for Democratic Republicanism”. *Republicanism and the Future of Democracy*. Elazar, Y., Rousseliere, G. (Eds.). Cambridge: Cambridge University Press, 2019, 130-151. ; Urbinati, N. “Su democrazia e populismo: controreplica a McCormick, Del Savio e Mameli”. *Il Rasodio di Occam*. 2014. Disponible en: <http://ilrasodioccam-micromega.blogautore.espresso.repubblica.it/>

pone una *isomoiría*: la igualdad en las partes de la posesión que constituye la condición de posibilidad de la libertad política.<sup>12</sup> Respecto a la conceptualización de Marx, Maquiavelo pretende que la riqueza deje de ser privada y pase a ser pública, pero tal vez dude en sostener como posible la eliminación del egoísmo, propio del carácter humano, pues “la naturaleza de los hombres es ambiciosa y suspicaz y no ponen límites a su fortuna” (D.I.29).

“Conocer ‘a distancia’ (*discosto*): Maquiavelo emplea esta expresión varias veces en sus escritos”.<sup>13</sup> Esta “distancia” significa la necesidad de admitir no solo el alejamiento hacia atrás en el espacio y tiempo intelectual de la mirada de Maquiavelo, por ejemplo, el pensamiento de la antigua Roma, sino también un cuadro cognitivo que incluye además una mirada hacia un futuro soñado, en donde más allá de las condiciones históricas concretas de posibilidad de ese *ordine nuovo*, se asienta ese plano tan inasible y por ello tan discutido, del mundo de valores de Maquiavelo. Para el análisis que sigue, veremos el qué, el cómo y el quién del asunto o, en otros términos, el fin, los medios y el actor del proceso o, según la analítica de Maquiavelo, el *ordine*, el *modo* y el sujeto de la acción.

## 1. El orden: “hacer a los ricos pobres y a los pobres ricos”

### a. La corrupción de la ciudad deviene de la desigualdad

Maquiavelo destaca un hecho clave en su análisis de la *verità effettuale*, tanto en la Roma republicana como en ciudades italianas, diagnóstico que se constituye en el punto de partida que un príncipe nuevo debe reformar, la corrupción. La corrupción Maquiavelo la entiende, en el marco de su particular uso de la anaciclosis de

2014/12/02/su-democrazia-e-populismo-controreplica-a-mccormick-del-savio-e-mameli/; Urbinati, N. “An Answer to My Critics”. *European Political Science*, 14 (pp. 173-182); McCormick, J. “The contemporary crisis of democracy and the populist cry of pain”. *Iride*, 30 (2017): 539-553; McCormick, J. “Democracy, Plutocracy and the Populist Cry of Pain”. *Populism, Demagoguery, and Rethoric in Historical Perspective*. Ballaci, G., Goodman, R. (Eds.). En prensa. Disponible en: [https://www.academia.edu/22225287/Democracy\\_Plutocracy\\_and\\_the\\_Populist\\_Cry\\_of\\_Pain](https://www.academia.edu/22225287/Democracy_Plutocracy_and_the_Populist_Cry_of_Pain).

<sup>12</sup> Cfr. Resnick, P. “Isonomía, Isegoría, Isomoiría and Democracy at the Global Level”. *Twenty-First Century Democracy*. Montreal: McGill-Queen’s University Press: pp. 29-44

<sup>13</sup> Landi, S. *Lo sguardo di Machiavelli. Una nuova storia intellettuale*. Bologna: Il Mulino, 2017. 3.

Polibio, como un momento histórico de decadencia de un estado y degradación del *vivere civile* en la cual, interiormente, los favores privados reemplazan a la virtud pública y, externamente, el uso de tropas mercenarias suplanta la pérdida de la virtud guerrera. En la república romana fue causa de grandes males y, en no pocas veces, la puso al borde de la tiranía, como sucedió con el decenvirato (D.I.40-42), o la condujo directamente a ella, “como ocurrió en Roma cuando César tomó por la fuerza lo que la ingratitud le negaba” (D.I.29). Tal situación derivó de la corrupción de dos ordenamientos centrales: “las magistraturas eran solicitadas por quienes tenían más poder [...] [y] solamente los poderosos proponían leyes” (D.I.18). Por otra parte, Milán y Nápoles son dos ejemplos de alta corrupción en su tiempo (D.I.17), pero es Florencia el caso donde mejor explica que entiende por corrupción. Además de la externa derivada del uso de tropas mercenarias,<sup>14</sup> en lo interno, con el mismo énfasis con el que admira los efectos liberadores de la lucha entre los dos *umori* de toda sociedad, Maquiavelo denuesta la acción política no canalizada por medio de la vida pública sino a través de las diversas partes, divisiones o sectas que afectan al pueblo (IF.III.4):

haciendo favores a este y aquel otro ciudadano, defendiéndolos contra la arbitrariedad de los magistrados, socorriéndolos económicamente, concediéndoles honores no merecidos y ganándose a la plebe con festejos y dádivas públicas. Este modo de proceder [*modi private*] es el que origina las sectas y los partidos y [...] ofende el prestigio así conseguido (IF.VII.1).

Y las riquezas sobre las que se asientan corresponden a los *grandi*, que son tanto los *gentiluomi* o viejos magnates como los nuevos ricos: “Maquiavelo denuncia la influencia y política aristocrática; hace a los aristócratas responsables por la destrucción de la republicana libertad florentina”,<sup>15</sup> tanto como a “los Albizzi, Ricci,

<sup>14</sup> “La actual ruina de Italia no tiene otro origen que el haber descansado por espacio de muchos años en las tropas mercenarias”, IP.12. Cfr. IF.I.39, IV.24; Gilbert, F. “Estudio de contextualización”. Maquiavelo, N. *Historia de Florencia*. Madrid: Tecnos, 2009, 476-479; García, E. “*Istorie Fiorentine* de Maquiavelo: una primera definición moderna de corrupción”. UNED, *Teoría y realidad constitucional*, 25 (pp. 57-67): 2010.

<sup>15</sup> Gilbert, F. *Machiavelli and Guicciardini. Politics and History in Sixteenth Century Florence*. New York: Norton, 2010. 174.

Medici, Alberti y Strozzi, familias que eran tan ricas y socialmente conectadas como las familias que habían sido expulsadas”.<sup>16</sup> Sobre los príncipes, que también utilizan su riqueza como fuente de poder armado privado y de apoyo de príncipes y grandes de otras ciudades, qué mejor ejemplo que los Médicis, sobre los cuales Maquiavelo generaliza diciendo que, en el tiempo, el príncipe “muchas veces, si era bueno se hace malo” (IF.VIII.1). Entonces, la corrupción se expresa como la ausencia en los ciudadanos de ese *vivere civile* que es el ciudadano involucrado en sus conflictos internos y en su defensa exterior.

Pero la falta de activa participación en las cuestiones de la ciudad, de intenso involucramiento en la vida civil y política de la ciudadanía, en definitiva, la ausencia de república, tiene como causa material la desigualdad entre ciudadanos,<sup>17</sup> expresión de la injusticia en la república. Si miramos la política en general distinguiendo lo interno y lo externo, existen dos conceptos rectores de estos ámbitos: “todos saben que el que habla de imperio, reino, principado o república, el que habla de hombres que mandan [...] está hablando de *justicia y de armas*”.<sup>18</sup> El ámbito externo, el de la fuerza de las armas, es propio del *modo* bestial del centauro Quirón y, por ello, más que orden, lo propio es el *desorden*. El interno, el de la ciudad, es un ámbito de justicia y la justicia para Maquiavelo, tiene dos vectores:<sup>19</sup> uno, trata sobre el *modo* que debe imperar en las acciones de los hombres

<sup>16</sup> Maher, A. “The Power of ‘Wealth, Nobility and Men’: Inequality and Corruption in Machiavelli’s *Florentine Histories*”. *European Journal of Political Theory*. En Salustio y Tito Livio (Prefacio) la acusación de causa de la corrupción va dirigida a la creciente riqueza de algunos ciudadanos romanos. El dinero disponible, además, ha sido causa de errores en la medición de las fuerzas para la guerra (D.II.10).

<sup>17</sup> “Maquiavelo usa el concepto de corrupción para identificar los efectos deletéreos de la desigualdad en la riqueza y la cultura de dependencia generada por ella en la identidad política y comportamiento de los ciudadanos comunes”. Maher, A. “What Skinner Misses About Machiavelli’s Freedom”, *The Journal of Politics*, 78, 4 (1003-1015): 2016.

<sup>18</sup> Maquiavelo, N. “Discurso sobre el orden de las armas en el estado de Florencia”, *Escritos políticos breves*. Madrid: Tecnos, 1991.

<sup>19</sup> Como Aristóteles (“lo justo será lo que es conforme a la ley y a igualdad; y lo injusto lo que es contra la ley y desigual”, Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Navarra: Folios, 1999. 154) el florentino vincula a la justicia con las leyes en tanto el par “buenas leyes-buenas armas” (IP.12) o las dos formas de combate, “con las leyes... con la fuerza” (IP.18) es equiparable con el par “justicia-armas” (o, en definitiva, la vida civil y la militar, buen orden civil con ayuda militar, *Del arte de la guerra*, Proemio)

qua hombres y este modo es el de las leyes (la parte humana del centauro). El otro vector es propio del orden de la justicia, y en este aparecen las preferencias, los valores populares de Maquiavelo,<sup>20</sup> aparece la igualdad. Así, en primer lugar, la justicia es para Maquiavelo la virtud que hizo grande a repúblicas y reinos generando “su unión, conservación y potencia”; pero, en segundo lugar, la justicia no es imparcial sino que “defiende a los pobres e impotentes, contiene a los ricos y poderosos” y “genera en los estados esa igualdad deseable en un estado si quiere conservarlo”.<sup>21</sup> Cuando Maquiavelo introduce sus valores, entonces apunta al Platón de *República* II, la justicia en la polis es hacer aquello que conviene al más débil, al gobernado: “no se puede –con honestidad y sin causar injusticia a otros– dar satisfacción a los grandes, pero sí al pueblo, porque el fin del pueblo es más honesto” (IP.9). Y, siguiendo una tradición que viene de los clásicos, también para Maquiavelo “la justicia es una cierta igualdad” (Aristóteles, *Política* III.1282b). Por ello, la justicia es contraria a la avaricia de los ciudadanos florentinos contagiados por “la general corrupción de todas las ciudades de Italia” y a “la gran ambición y extraordinaria avaricia” de los nobles; es contraria a los ricos y poderosos, amonestados por Pedro de Médici por mantener ese vicio continuo a pesar de ha-

pares que representan los fundamentos de todo estado.

<sup>20</sup> En Maquiavelo encontramos registros modales de juicios epistémico y juicios de valor, estos últimos -en mayor medida- a través de la base léxica *onest-*. Cuando Maquiavelo habla “con honestidad” u “honestamente”, emplea el registro íntimo de sus valores políticos: IP.9, D.I.52. Asimismo, el calificativo es ampliamente aplicado en la esfera de lo bueno: el conocimiento *oneste e buone* de los valores políticos, D, I.2.; los honores y premios se dan por honestas razones, D.I.16; el proyecto de Temístocles era utilísimo, pero *disonestissimo*, D.I.59; la *disonestà* de prelados y pontífices, D.III.1; las *oneste* compañías, D.III.34; honestas excusas, D.III.44. Además de los *finis*, lo honesto, o su apariencia, o lo deshonesto, califica a los *medios*: D.I.46, II.24, III.29. En *De officiis* I.9, Cicerón distingue entre *honestas*, lo bueno en sí mismo, y *utilitas*, lo instrumental.

<sup>21</sup> “Los hombres de la primera edad eran tan buenos que los dioses no se avergonzaron de bajar del cielo y llegar a la tierra para vivir junto a ellos. Más tarde, al faltar las virtudes y surgir los vicios, empezaron a volver al cielo, poco a poco, y la última que abandonó la tierra fue la *Justicia* [...] Fue ella la que exaltó el Estado de los griegos y los romanos y ha dado prosperidad a muchas repúblicas y reinos. Alguna vez ha vivido también en nuestra patria [...] Genera la unión en los Estados y reinos, su unión, conservación y potencia, defiende a los pobres e impotentes, contiene a los ricos y poderosos, humilla a los soberbios y audaces, frena a los codiciosos y avaros, castiga a los insolentes y dispersa a los violentos, y genera en los Estados esa *igualdad* deseable en un Estado si quiere conservarlo. Entre todas las demás, ésta es la virtud que más agrada a Dios”, “Alocución a una magistratura” (EPB, 128).

berse hecho de toda riqueza y poder en Florencia, lo cual llevó a la ciudad a no respetar ni a la Iglesia ni a Dios, “entregada a los refinamientos cortesanos y a costumbres que iban en contra de toda vida ordenada” (cfr. *IF.III.5*, *D.I.40*, *IF.VII.23* y 28). Al mismo tiempo, es favorable al pueblo pobre: “El bien común pretende ser el bien de todos. Pero dado que el bien común requiere que sean sacrificados en su favor individuos inocentes, el bien común es, más exactamente, el bien de la gran mayoría; quizá, incluso, el bien del vulgo diferenciado del bien de los nobles o de los grandes”<sup>22</sup>.

Pasando de lo general a lo particular, Maquiavelo ve que en Roma los poderosos y los ricos terminaron por dominar los ordenamientos claves de la elección de magistrados y la sanción de las leyes. En Florencia, tanto los príncipes como las *sette* solo eran posibles de organizar y sostener en el tiempo por la riqueza de los *gentiluomi* del primer régimen oligárquico o por los nuevos ricos que protagonizaron “la época dorada del republicanismo florentino mitologizado por los aristocráticos contemporáneos de Maquiavelo”, los primeros principalmente a través de milicias y cuadros privados y los segundos a través de redes de patronazgo.<sup>23</sup> La riqueza de pocos, en suma, la desigualdad, es incompatible con la república: “Donde hay igualdad, no se puede construir principado, y donde no la hay, no se puede construir república” (*D.I.55*). Maquiavelo no solo destaca en Roma la facilidad con la que los hombres se corrompen y cambian de costumbres aunque sean buenos y bien educados sino que incluye la historia interna de Florencia anterior a 1434 para mostrar, en la desigualdad, los orígenes estructurales del sectario conflicto intraélites”<sup>24</sup>:

<sup>22</sup> Strauss, L. *Thoughts on Machiavelli*. Illinois: The Free Press, 1957. 259-260.

<sup>23</sup> Maher, A. “The Power of ‘Wealth, Nobility and Men’: Inequality and Corruption in Machiavelli’s *Florentine Histories*”. *European Journal of Political Theory*. 19-20.

<sup>24</sup> *Op. Cit.* 5. “La noción de Maquiavelo de la desigualdad no es meramente *distribucional*, esto es, focalizada en la desigual distribución de recursos... es *relacional*: connota una condición social en la cual comunes o no-élite miembros de una sociedad se han vuelto dependientes de unos pocos que poseen significativa riqueza y poder social”. *Op. Cit.*, 4.

Era mi intención [...] comenzar mi narración partiendo del año 1434 [...] [pero los que la tratan], en lo que se refiere a las discordias civiles y rencillas internas y a las consecuencias que de ellas se han seguido, han silenciado totalmente una buena parte [...] Si alguna lección resulta útil [...] es la que expone los *motivos* de los odios y las rencillas (*IF*. Proemio, subr. Autor).

Pero también se retrotrajo para mostrar a la clase social que perpetuaba la desigualdad y era objeto del odio del pueblo: como señala Torres,

la escasez no es causa de conflictos ni fomenta la generación de pasiones egoístas, por el contrario, es la abundancia, léase, la relativa facilidad con la que los hombres pueden [...] llegar a adquirir más de lo necesario para la simple subsistencia, lo que provoca que las ciudades se funden sobre la falta del ejercicio de la acción (ocio) [...] Al mismo tiempo, la escasez produce unión.<sup>25</sup>

La desigualdad que deviene de la acumulación de riquezas viene a ser, entonces, la determinación en última instancia del problema diagnosticado: en las ciudades corruptas, la “corrupción y la escasa aptitud para la vida libre, nacen de la desigualdad que hay en esa ciudad” (*D.I.17*). A este juicio epistémico habrá que agregar una vuelta de tuerca sobre los juicios de valor de Maquiavelo.

#### **b. Igualdad para la libertad; libertad para la igualdad**

Cuando Maquiavelo mira hacia los orígenes de la corrupción y encuentra la desigualdad, es porque su contrario, la igualdad, constituye una condición de la República. Libertad para gobernar “en beneficio exclusivamente” del pueblo

<sup>25</sup> Torres, S. “Maquiavelo: las pasiones y la cuestión social”. *Nombres*, XII, 17 (pp. 41-70): 2002. 57. La Florencia del siglo XIV fue un ejemplo casi vivo que Maquiavelo utilizó para contar cómo el pueblo luchaba y cuáles eran sus enemigos, porque allí las antiguas noblezas de la ciudad “fueron liquidadas por la plebe”, *IF*.IV.27: “decretaron por ley que ningún ciudadano pudiera tener castillos a menos de 20 millas de Florencia”, *IF*.II.32; se excluyó a los ricos y nobles de participar en el gobierno, *IF*.II.14,39, III.1,12; el pueblo “despojó y saqueó todas las casas de aquéllos [algunos nobles] y dismanteló e incendió sus torres y palacios con tal furor que hasta los más empedernidos enemigos del nombre florentino se habrían avergonzado de semejantes destrozos”, *IF*.II.41; los “ocho Santos” de Florencia que le hicieron la guerra a la Iglesia de Roma, despojaron de sus bienes a las iglesias. Pero las fortunas de los ricos, y el poder político potencial que de esta riqueza deviene, no fue totalmente “liquidada” y esto llevó en la Florencia Ciompi (como en la antigua Atenas) al contragolpe de los ricos y su progresiva vuelta al poder.

(IF.III.1) significa igualdad económica, en el decir del *ciompo* “más libertad y con más satisfacciones” (IF.III.13).

Una vez consumado el hundimiento de los nobles, se había establecido una *gran igualdad* entre todos los ciudadanos y de este modo, los magistrados mucho más respetados ahora que antes, podían pretender hacerse con el poder valiéndose sólo de procedimientos normales y sin necesidad de recurrir por su cuenta a la violencia (IF.III.2).

Así como la desigualdad lleva a la corrupción, la igualdad lleva a la virtud cívica: “la historia romana muestra que la pobreza uniforme o, al menos, la igualdad económica, fue una precondition para el logro de *virtù*”.<sup>26</sup> La igualdad sostiene la libertad.<sup>27</sup>

Así como la primera lectura de un Maquiavelo revolucionario no la hizo Gramsci, sino la Iglesia Romana de la Contrarreforma cuando en 1559 incluye *El Príncipe* en el *Index*, así también se devela al Maquiavelo defensor de una admirable igualdad, en uno de sus intérpretes más lúcidos. Leo Strauss desplazó y desarrolló la antigua acusación de “el diablo” en un perfil más sutil y complejo: para Strauss Maquiavelo es un revolucionario que aceptaría una tiranía, un maestro del mal, y un blasfemo con una doctrina de carácter desalmado.<sup>28</sup> Nos detenemos

<sup>26</sup> Gilbert, F. *Machiavelli and Guicciardini. Politics and History in Sixteenth Century Florence*. New York: Norton, 2010. 189.

<sup>27</sup> La íntima relación de la libertad con la igualdad es una vieja idea que viene de Aristóteles: “El fundamento básico del sistema democrático es la libertad... Una característica de la libertad es gobernar y ser gobernado por turno. De hecho, la justicia democrática consiste en *tener lo mismo* según el número y no según el mérito... Y de esta manera se contribuye a la libertad fundada en la igualdad”, *Política* VI.2, 1317a-b, sub. autor. En la Italia de Maquiavelo, “la riqueza económica es un, sino *el*, mecanismo primario de dominación [...] Es la riqueza misma, no alguna degeneración moral por sí, lo que inicia el desbarranque del *vivere libero* [...] La mera existencia de la riqueza individual es un inequívoco síntoma de corrupción. [...] El fin de un orden social justo fue uno donde la corrupción del bien común por la concentración de la riqueza privada, fue restringida o eliminada”, Thompson, M. J. “The Demise of the Radical Critique of Economic Inequality in Western Political Thought”. Christiansen, C. (Ed.). *Histories of Global Inequality: New Perspectives*. New York: Palgrave Macmillan, 2019. 59-81.

<sup>28</sup> Cfr. Strauss, L. *Thoughts on Machiavelli*, op. cit. 9, 49, 358. Strauss considera que Maquiavelo es revolucionario: 1) porque “rompe con la Gran Tradición e inicia el Iluminismo”, Strauss, L. *On Tyranny*. Chicago: University of Chicago Press, 2000. 173; 2) porque es el primer ilustrado moderno que niega los principios de la filosofía clásica, re-niega de la religión y “quiebra la ley, la ley como un todo, a fin de reemplazarla por una nueva ley”, Strauss, L. *Thoughts on Machiavelli*, op. cit. 62; 3) porque “es un

en su mención de que es un *gran maestro de la blasfemia*,<sup>29</sup> afirmación que aparece como muy sugerente cuando vemos la blasfemia que más inquieta a Strauss.

El príncipe nuevo en ciudad o provincia tomada por él, debe hacer toda cosa nueva [...] hacer a los ricos pobres, a los pobres ricos, como hizo David cuando llegó a ser rey: *Qui esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes* [“a los pobres llenó de buenas cosas y a los ricos los dejó sin cosa alguna”, San Lucas 1.53] (D.I.26).

Strauss interpreta que Maquiavelo trata a Dios de tirano y a David de piadoso, lo cual constituye, “una *horrible blasfemia [...] implícita*” que es peor que una blasfemia franca, porque “la ocultación, tal como la practica Maquiavelo, es un instrumento de sutil corrupción o seducción” hacia los jóvenes.<sup>30</sup> Ante tal afirmación sería de esperar una importante justificación específica, pero no la hemos encontrado. ¿No serán otros motivos los *shocking things* que escandalizan a Strauss y no los supuestos ataques contra la moral o la revelación?<sup>31</sup>

Strauss destaca que el “aspecto decisivo” que diferencia a los estados es, para Maquiavelo, la injusticia: “La opresión o *injusticia* conviven, pues, con la sociedad política [...] Por tanto, en el aspecto decisivo, no existe más que una diferencia de grado entre la mejor república y la peor tiranía. Esta diferencia de grado es de *la mayor importancia práctica*, y nadie lo sabía mejor que Maquiavelo”.<sup>32</sup>

portador de nuevos modos y órdenes. El es revolucionario”, *TM*, 131. Strauss aduce que Maquiavelo “legitima el tipo de regla conocida tradicionalmente como tiranía”, *op. cit.* 132. y su análisis abunda alrededor de este tema (p.e. señala que “según Aristóteles, el hecho de que el tirano está apoyado por el pueblo y no por los *gentlemen [gentiluomi]* es un argumento contra la tiranía; según Maquiavelo, éste es el más fuerte argumento a favor de la tiranía, porque el fin del pueblo es más justo”, *op. cit.* 270-271 (más abajo se verá que no toda tiranía es legitimada por Maquiavelo). Maestro del mal está denotado por el listado de “consejos” que enumera Strauss en la introducción a *Thoughts on Machiavelli*.

<sup>29</sup> Strauss, L. “What is Political Philosophy? *The Journal of Politics*, 19, 3. 41. Maquiavelo no dice una sola blasfemia, sino muchas: “The problem of Sócrates”, citado por Hilb, C. *Leo Strauss: El arte de leer. Una lectura de la interpretación straussiana de Maquiavelo, Hobbes, Locke y Spinoza*. Buenos Aires: FCE.

<sup>30</sup> Strauss (1972), “Nicolás Maquiavelo” (NM), en *Historia de la filosofía política*, L. Strauss y J. Cropsey (comp.), México, FCE, 2010, 300. Cfr. *TM*, 48-53.

<sup>31</sup> Cfr. Strauss *TM*, 9-10 y C. Hilb 2005, 27.

<sup>32</sup> *TM*, 278.

Esa diferencia de grado en injusticia es, entonces, la que puede llevar a un cambio de estado. Y si hablamos de un estado que fue posible en la práctica y por eso *sumamente peligroso*, ese fue el gobierno *Ciampi* (1378-1381), que hizo “a muchos *popolani*, Grandes, y a muchos Grandes, *popolani*” (IF.III.19) y profundizó la “admirable igualdad”: dice Strauss que “no es accidental, creo yo, que el más escandaloso o más ‘maquiavélico’ pasaje de las *Historias Florentinas* sea el discurso dirigido por un plebeyo florentino, en el año 1378, a la plebe florentina”.<sup>33</sup> Para el *ciompo*, detener los saqueos de ricos e iglesias no era una opción razonable puesto que ayudaría a la unidad de los *Grandi* y a su venganza.

Nos conviene, por tanto, según mi parecer, si queremos que se nos perdonen los anteriores desmanes, cometer otros nuevos, redoblando los daños y multiplicando los incendios y saqueos [...] A las faltas pequeñas se les impone una sanción mientras que a las grandes y graves se les da premios [...] Los que podrían oponérsenos están desunidos y son ricos. Su desunión nos dará la victoria y sus riquezas, una vez que sean nuestras, nos servirán para mantener dicha victoria (IF.III.13).

En verdad, no hay para la crítica feroz de Strauss otras razones, encubiertas bajo la “noble mentira” de la blasfemia y el escándalo, más que las ideas sociales subversivas de Maquiavelo.<sup>34</sup> Desplegado, el razonamiento de Strauss nos muestra su conocida alma elitista y conservadora,<sup>35</sup> e interpretado según sus propias reglas

<sup>33</sup> *TM*, 117-18.

<sup>34</sup> Cfr. Platón. *República*. II382c, III.389b, 414b. Strauss se comporta de acuerdo a la gran tradición filosófica que reconoce el doble eje de “la necesaria moderación que ha de guiar al filósofo [...] [y la necesidad de] dilución de dichas verdades”, Hilb, C. *Op. Cit.* 27. Cfr. Domenichelli, M. “Il mondo, la storia, il potere, la menzogna, da Machiavelli al discorso libertino al tempo dei neoconservatori”. Profeti, M.G. (a cura di). *La menzogna*. Firenze: Alinea, 2008.

<sup>35</sup> “La prosperidad de los perversos y las aflicciones de los justos fueron siempre consideradas por los pensadores creyentes como parte esencial del *misterio del orden providencial*”. Strauss, L. *Thoughts on Machiavelli*. *Op. Cit.* 197. “La ciudad justa absolutamente es imposible... la mejor ciudad posible será la ciudad donde reinen ya no los sabios sino los hombres morales, los gentilhombres”, Hilb, C. *Op. Cit.* 322. Strauss, filósofo admirador de los antiguos, reconoce “el innegable carácter no democrático de la filosofía política clásica” y que “los clásicos fueron, para casi todos los efectos prácticos, lo que se llama ahora conservadores”. *Thoughts on Machiavelli*. *Op. Cit.* 294, 298. “La mejor ciudad está moral e intelectualmente en un plano más bajo que el mejor individuo”. *On Tyranny*. *Op. Cit.* 99.

de lectura,<sup>36</sup> creemos que su ácido juicio responde, en verdad, al descubrimiento del secreto más íntimo del pensamiento revolucionario de Maquiavelo, la lucha por la igualdad económica por modos extraordinarios bajo la hegemonía del *popolo* pobre. En otros términos: Strauss, no puede ocultar su admiración por la nobleza frente a la “bajeza” del pueblo, bajeza a la cual Maquiavelo, como “ser de baja y abyecta condición”, pertenecía.<sup>37</sup> Si para aquel la pobreza es un misterio del orden providencial y la nobleza excelencia, Maquiavelo merece la condena (que, en sus tiempos, se castigaba con la hoguera). Es el pretender una revolución basada en la moralidad popular y, como veremos, la liquidación de los ricos como principio y como instrumento de la *igualdad*, lo que lo hace merecedor de la condena de maestro del mal y blasfemo, y no la supuesta violencia diabólica y hablar a todos sin mentiras. La doble vara de Strauss (utiliza “ofuscación” con furia contra Maquiavelo y con admiración hacia Platón)<sup>38</sup> reside en el carácter político-social de la revolución que Maquiavelo pretende. La piedra del escándalo es, entonces, la posibilidad práctica del vulgo de hacer realidad la política del rey David, y no su supuesta blasfemia.

### c. Igualdad es pobreza privada y riqueza pública

¿En qué consiste un orden donde los pobres sean ricos? ¿En qué está pensando Maquiavelo respecto de la segunda parte de su blasfema fórmula? Una República de admirable igualdad plantea dos problemas. El primero es la ambición de los hombres ricos (*IP.17; D.I.37*) que los lleva a una insaciable avaricia y acumulación de unos pocos que sirve para la dominación de la mayoría. En los casos de Atenas, Roma y la Florencia republicana que leyó y la que vivió, Maquiavelo señala que para evitar los males que suponen el desdén de la virtud cívica en épocas de paz

<sup>36</sup> Strauss dice que los filósofos políticos escriben cuidándose de los peligros que sus palabras pueden ocasionar, por lo que la tarea interpretativa consiste en descifrar mensajes peligrosos, para el autor mismo y para terceros, cuidadosamente disimulados.

<sup>37</sup> Strauss, L. *Thoughts on Machiavelli. Op. Cit.* 131.

<sup>38</sup> Hilb, C. *Op. Cit.* 46.

se debe “impedir que los ciudadanos se hagan ricos a fin de que no puedan, con riquezas y sin virtud, corromper a los demás” (D.III.16); y habiendo ricos, la solución es hacer a los ricos pobres. El segundo problema es que una plena igualdad en libertad tiene valor, siguiendo a Aristóteles, en tanto la vida del hombre alcanza un mayor grado de satisfacción, un bienestar que siempre necesita un cierto nivel de bienes materiales (la *eudaimonía* es obrar bien pero también vivir bien). Además de la enseñanza de los antiguos, Maquiavelo pudo comprobarlo bien en la historia de Florencia: “Jamás se vio nuestra ciudad en más esplendida y feliz situación [...] rica como era en hombres, en tesoros y en prestigio” (IF.II.15). La pobreza *tout court* no la soportan los pobres. Fue tanto un problema económico-político inmediato (el *popolo minuto* “no se sentía debidamente remunerado de sus trabajos o se creían de alguna manera oprimidos por sus propios maestros de oficio”), como el conocimiento sobre los poderosos de Florencia (“todos aquellos que han alcanzado grandes riquezas y gran poder, los han alcanzado mediante el engaño o mediante la fuerza; y luego, para encubrir lo ilícito de esa adquisición, tratan de justificar con el falso nombre de ganancias lo que han robado con engaños y con violencias”, (IF.III.12-13); fueron el robo coyuntural y el ancestral de los ricos, fueron esas dos cosas –la chispa y el sentimiento–los que encendieron la rebelión *ciompi*. Entonces, la libertad de la voluntad, el *vivere libero* de Maquiavelo, no es la simple igualdad formal de oportunidades sino la igualdad de condiciones materiales, y está indisolublemente unida a cierta *riqueza de la vida*, porque en las repúblicas “hay mayor vida” (IP.5) y

las ciudades nunca han desarrollado dominio y riqueza sino en libertad [...] Es el bien *común* y *no el particular* el que hace grande a las ciudades [...] Aunque a veces se actúe en perjuicio de este o aquel particular, son tantos los que reciben ese bien, que lo pueden llevar adelante contra la oposición de los pocos que resultan dañados [...] Todas las tierras y provincias que viven libres [...] hacen grandes progresos [...] más pueblos [...] más libres los matrimonios [...] todos procrean voluntariamente [...] mediante la virtud pueden volverse príncipes. Allí se ven multiplicar las riquezas en mayor cantidad [...] De donde nace que los hombres en compe-

tencia piensen en los progresos privados y públicos, y unos y otros crezcan asombrosamente (D.II.2).

Pero si se pretendiera hacer a los pobres ricos al modo privado, la nueva riqueza desataría nuevamente las pasiones y el ciclo de descenso de la anaciclosis de los *ordinamenti* se reiniciaría porque la gran ambición que permea a todos los hombres y a la actividad económica, producen y reproducen la acumulación de bienes y dinero. La riqueza corrompe cuando es distribuida o redistribuida según *modi private*; la conquista y la distribución de los botines entre el pueblo que practicó Roma como también los saqueos que los pobres hicieron a los ricos en el siglo XIV en Florencia, no terminaron ni con la corrupción ni con la pobreza. Ante esta problemática, Maquiavelo propone solucionar el conflicto entre la “natural” ambición de los pobres con la corruptiva influencia que la riqueza privada produce en las ciudades, a través de una cierta *pobreza privada y riqueza pública*: el poder económico, la riqueza, entonces debe acumularse fuera de los privados, en lo público. Insiste cuatro veces en los *Discursos* en esta idea: “Las repúblicas bien ordenadas deben tener rico el público y a sus ciudadanos, pobres” (D.I.37); “Hacer capital [público] de los botines [...] mantener rico lo público, pobre lo privado” (D.II.19); “Mantener a los ciudadanos en la pobreza para que las riquezas sin virtud no puedan corromper ni a unos ni a otros” (III. 16) y, por último:

Hemos razonado ya de que la cosa más útil para organizar un *vivere libero* es que se mantengan a los ciudadanos pobres... Después de cuatrocientos años en que Roma fuera edificada, reinaba en ella una grandísima pobreza... Se buscaba la virtud en cualquier casa en que habitase. Y ese modo de vivir volvía poco deseable las riquezas... Vemos dos cosas muy notables. Una, la pobreza, y cómo vivían en ellas contentos... La otra cosa es la generosidad de ánimo de aquellos ciudadanos que puestos al frente de un ejército... [como] Paulo Emilio... enriqueci[eron] a Roma, sin embargo, permaneci[eron] en la pobreza... Y se podría hablar largamente de esto, mostrando que *la pobreza produce mejores frutos que la riqueza* (III.25).<sup>39</sup>

<sup>39</sup> “Maquiavelo se emociona [también] ante personajes como Cincinato que... no sólo es capaz de renunciar al poder una vez cumplida su misión, sino que vivía ‘con cuatro yugadas de tierra’... Lucio Tarquinio, que era tan pobre que, aunque era el jefe de la caballería de Cincinato, peleaba a pie”. Castillo Vegas, J. L. “Ciudad rica y ciudadanos pobres. La consideración de la riqueza en el

Y solo la república del *vivere libero* puede ofrecer esta distribución de la riqueza y esta igualdad: “la república bien ordenada” (D.I.37); las repúblicas como la romana (II.19); las buenas repúblicas (III.16); el *vivere libero* (III.25). “El gobierno republicano se caracteriza por la ruptura de la conexión automática entre poder y riqueza. En la república correcta ni la riqueza es un medio suficiente para llegar al poder, ni el ejercicio del poder es un instrumento para facilitar el enriquecimiento privado.<sup>40</sup> La pobreza *privada* del ciudadano no debe impedir, dada la riqueza *pública*, la participación en los cargos públicos y en las armas del pueblo: en Roma, la pobreza “no impedía el acceso a ningún cargo ni a ningún honor, sino que se iba a buscar la virtud en cualquier casa que habitase. Y ese modo de vida hacía menos deseables las riquezas”, (D.III.25). Si “la república incorrupta debe ser un estado sin dependencias militares y un dato característico de ‘igualdad’ debe ser que todos sean guerreros por igual”, entonces además de las condiciones políticas y morales que permitan armarse a los ciudadanos, deben darse “las condiciones económicas [...] que ofrezcan al guerrero *una casa y una ocupación*, fuera de la guerra, que prevea que se convierta en un *suddito, creato* o mercenario [...] *La independencia económica* del guerrero y el ciudadano son prerequisites contra la corrupción”.<sup>41</sup> Y el bienestar básico para la libertad es una pequeña propiedad: cuando Maquiavelo redobla, para los jefes militares, el elogio de su pobreza a los ciudadanos romanos de la época virtuosa, destaca que “al volver después a la condición privada, se volvían parcos, humildes, cuidadosos de sus *pequeñas propiedades*” (D.III.25).

Concluyendo, Maquiavelo pretende que el pueblo deje de ser una categoría clasificatoria de una parte de los ciudadanos para convertirse en universal: *l’universale* es, justamente, cómo nombra al pueblo en el capítulo noveno de *El príncipe* y otros pasajes de su obra. Pero aspira también a que esto se resuelva, ya no simbólicamente sino materialmente en una “tanta igualdad”.

republicanismo florentino”. *Ingenium*, 7 (pp. 71-91): 2013. 83-84.

<sup>40</sup> *Ídem*. 84.

<sup>41</sup> Pocock, J. G. A. *The Machiavellian Moment*. Princeton: Princeton University Press, 2003. 210.

Aquellas repúblicas donde se ha mantenido el vivir político e incorrupto, no soportan que ningún ciudadano sea o viva a la manera de los *gentiluomi* y, hasta mantienen entre ellos una *pari equalità* [...] Verifica estas observaciones el ejemplo de Toscana, donde en corta extensión de terreno subsisten desde hace largo tiempo tres repúblicas, Florencia, Siena y Lucca. Las demás ciudades de este territorio, aunque sujetas a las tres citadas, tienen su gobierno organizado de manera que mantienen o aspiran a mantener su libertad. Todo esto nace de no haber en aquella comarca ningún señor de castillos y ninguno o poquísimos nobles, sino *tanta equalità* (D.I.55).

## 2. El modo: “extinguir a los nobles”

Para lograr un *orden* de igualdad con ciudadanos pobres pero lo público rico es necesario, primero, encontrar el *modo* de hacer a los ricos que dominan al pueblo, pobres:

Es tanta la ambición de los *grandi* que, si por varias vías y en varios modos ella no es en una ciudad expulsada, llevará a esa ciudad a la ruina [...] Los hombres estiman más las riquezas que los honores. Porque la nobleza romana siempre cedió en los honores sin escándalo extraordinario ante la plebe pero, en cuanto se hablaba de riquezas, fue tal su obstinación en defenderlas que la plebe, para desahogar su apetito, recurrió a los procedimientos excepcionales (D.I.37).

Entonces todo ataque a la riqueza de los grandes seguramente provocará la violenta reacción de éstos, dado que los hombres “olvidan más rápido la muerte del padre que la pérdida del patrimonio” (IP.17). Ante ello, Maquiavelo considera dos situaciones de excepción (*accidenti istraordinari*) a las que corresponden dos modos diferentes de encarar una solución que “necesita urgencia, sin mayor consulta”: una dictadura al estilo romano contemplada en la ley (D.I.34) es, tal como señala Geuna, “la respuesta normal, el ‘modo ordinario’ usado por las repúblicas para hacer frente a emergencias. Pero... ¿cuál república? La respuesta es, la república no corrupta [...] Una respuesta diferente es necesaria, no obstante, cuando ‘la materia’ es corrupta”.<sup>42</sup> En una república corrupta, solo *modos extraordinarios*

<sup>42</sup> Geuna, M. “Machiavelli and the Problem of Dictatorship”. *Ratio Juris*, 28, 2 (pp. 226-241): 2015. 236.

pueden eliminar la razón de la desigualdad y lograr la condición de la igualdad. La libertad, corrompida, solo puede con muchos peligros y mucha sangre, hacerse renacer... y si se quiere llevar [la ciudad] a la igualdad, es necesario usar muchísimas *medidas extraordinarias*, que muy pocos saben o quieren usar” (D.I.17).

Cuando existe el instrumento de la dictadura constitucional, como en Roma, este puede ser aplicado. En el libro III, capítulo 28 “De los Discursos”, Maquiavelo advierte que “se debe prestar atención [...] porque, muchas veces, debajo de una obra piadosa se oculta un principio de tiranía” e introduce el ejemplo de Spurio Melio, muy rico, que en una Roma aquejada por el hambre, distribuye trigo y consigue tanta popularidad que el Senado, temiendo por la libertad, nombra un dictador que lo condena a muerte. Pero, ¿cuáles son esas medidas extraordinarias que Maquiavelo menciona? “Evidentemente hay algo peculiarmente inquietante acerca de lo que Maquiavelo dijo o implicó, algo que ha causado una intranquilidad profunda y duradera”<sup>43</sup>. Ese “algo”, en plena civilización cristiana, puede haber sido la cuestión moral que se ponía en juego y su derivación en una opinión común de protestantes y católicos sobre el carácter demoníaco de su enseñanza y persona. Pero en tiempos modernos y contemporáneos, Maquiavelo sigue siendo fuente de una profunda y extendida intranquilidad que sería difícil explicar por aquella razón moral. Maquiavelo sigue siendo rechazado por un amplio espectro ideológico debido a las implicancias democráticas últimas de su análisis que conducen a un escenario de poder popular y liquidación oligárquica; ya no se trata solo de un objetivo de hegemonía, sino de un horizonte maximalista de hacer pobres a los ricos y ricos a los pobres *extinguendo a todos los grandi*.<sup>44</sup>

[En] aquellas repúblicas donde se ha mantenido el vivir político e incorrupto [...] [los ciudadanos] son muy enemigos de aquellos señores y *gentiluomi* de la provincia y si por casualidad algunos llegan a sus manos,

<sup>43</sup> Berlin, I. “La originalidad de Maquiavelo”. *Contra la corriente*. México: FCE, 1992. 86.

<sup>44</sup> *Spegnere*, usado por Maquiavelo en varias oportunidades, significa extinguir, es decir exterminar a todos los que comparten una cualidad que no debe volver a reproducirse. En *El príncipe* cap. 3 (extinguir a la familia del antiguo príncipe) o cap. 7 (extinguir a los mercenarios contratados por Césare Borgia).

como principio de escándalo y corruptela, los matan [...] Donde hay tanto de materia corrupta que las leyes no bastan para frenarla, es necesario ordenar junto con las leyes la mayor fuerza, que es una mano regia, con el poder absoluto y extraordinario, capaz de poner freno a la ambición excesiva y a la corruptela de los poderosos [...] Quién desee crear una república donde hay muchos *gentiluomi*, no podrá realizarlo si primero no los *extingue* a todos (I.55).

En el capítulo 55 Maquiavelo propone que (1) si hay república con igualdad, entonces ante “escándalo o corruptela” de ricos, se aplique la pena máxima; (2) si hay desigualdad, entonces (a) un príncipe nuevo que funde un reino con “la mayor fuerza”. Pero, ni siquiera un par de príncipes nuevos alcanzarán a establecer una igualdad (D.I.17) por lo cual, (b) para establecer una República nueva habrá que extinguir a los *gentiluomi*.<sup>45</sup> El odio que la ambición de los poderosos desata, es una pasión que “no tiene cura” y lleva al pueblo a pretender “que no exista” ese otro; “la pasión no desaparece hasta que no desaparece la polaridad que la causa, por lo que es una condición para su satisfacción la eliminación del grupo al cual se enfrenta”.<sup>46</sup> Como vimos, Maquiavelo va más allá de los conceptos negativo y positivo de libertad, el pueblo gobierna a todos pero para beneficio exclusivo del pueblo porque “asigna al pueblo un importante rol político contemplando la posibilidad de la creación de condiciones que puedan *suprimir* tanto la necesidad del conflicto cómo a los oponentes del pueblo”.<sup>47</sup> Maquiavelo invierte el orden de la máxima bíblica (“hacer a los ricos pobres” en vez de “a los pobres llenó de buenas cosas” según reza el *Magnificat*) porque piensa que antes del pleno bienestar del pueblo es necesario *acabar* con los ricos. Es que la “innovación” en Maquiave-

<sup>45</sup> McCormick piensa que “Maquiavelo no *generalmente* desea la eliminación o muerte de los grandes, simplemente porque él no piensa que esto brinde circunstancias conducentes a la libertad que sean sustentables en el largo plazo... No obstante.... Hay *circunstancias del corto plazo* donde Maquiavelo piensa que la eliminación de un grupo particular de *grandi* puede ser beneficioso”. McCormick, J. *Machiavellian Democracy*, Cambridge: Cambridge University Press, 2011. 198. Entiendo que es al contrario, no tiene sentido la eliminación por circunstancias de corto sino de largo plazo, pues es justamente la riqueza la que permite la reconstitución del poder perdido de un grande en una república democrática.

<sup>46</sup> Torres, S. *Op. Cit.* 67.

<sup>47</sup> Bonadeo, A. “The Role of the People in the Works and Times of Machiavelli”. *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 32, 2: 1970. 369.

lo no es solo “el derrocamiento de un sistema establecido” entendido únicamente en sentido político (Pocock 1975, 160), sino que es “hacer toda cosa nueva”, ya que, señala Strauss, “no puede haber repúblicas donde no hay igualdad; esta igualdad es odiada por la nobleza feudal o los hidalgos, es decir, por cierta clase de hombres que viven en la abundancia sin tener que trabajar; estos hombres han de ser destruidos si ha de existir una república”; el desprecio de Maquiavelo por la nobleza lo lleva hasta comparar “a los patricios romanos, *la más respetable clase gobernante que nunca ha existido*, con pequeños pájaros de presa, y cita la observación de Livio de que cierto capitán de piratas igualaba a los romanos en piedad”.<sup>48</sup> Además de las razones que responden a la necesidad de eliminar a la ambición de los ricos, existe un motivo vinculado al cambio de régimen:

Después de un cambio de estado, de república en tiranía o de tiranía en república, es necesaria una ejecución memorable contra los enemigos de la condición presente. Y quién logra una tiranía y no mata a Bruto, y quién alcanza un estado libre y no mata a los hijos de Bruto, se mantiene poco tiempo (D.III.3).

Si bien la propuesta de establecer la igualdad extinguiendo a los nobles en ciertas ocasiones está desaconsejada por Maquiavelo (“En los reinos organizados como el de Francia”, IP.4), no sucede así en Florencia. Allí son bastante frecuentes los saqueos, venta o confiscación popular de las grandes riquezas cuando los *grandi* o una familia de estos es derrotada en algún conflicto; también las normas dictadas para consolidar el poder popular apuntan contra la concentración de riqueza, como cuando *circa* 1340 el pueblo, acompañando una conjuración de nobles contra otros nobles en el poder y ante las vacilaciones de los conjurados se presenta en la Señoría y “los Señores fueron obligados con todo tipo de injurias y villanas palabras a tocar la campana, a cuyo sonido todo el pueblo acudió a la plaza con las armas en la mano [...] [y] decretaron por ley que *ningún ciudadano pudiera*

<sup>48</sup> Strauss, L. *Thoughts on Machiavelli. Op. Cit.* 259. El alto aprecio que tiene Strauss por los patricios romanos no es compartido nada menos que por Cicerón, quien no ahorra comentarios negativos sobre sus miembros ricos y sobre la riqueza. *Cfr. De republica* I.27, 48, 51.

*tener castillos a menos de veinte millas de Florencia” (IF.II.32).* El ápice del conflicto entre los dos humores se alcanza en Florencia en la guerra de clases que culmina con el levantamiento de los Ciompi. El discurso plebeyo, la voz del pueblo, delineaba un principio de peligrosísima consecuencia y de incierta posibilidad y ocasión: visto el engaño y violencia que se usa para hacerse ricos y “por el contrario, los que por poca vista o por demasiada estupidez dejan de emplear esos sistemas viven siempre sumidos en la esclavitud y en la pobreza”, entonces, “se debe emplear la fuerza siempre que se presente la ocasión [...] cuando la necesidad aprieta la audacia se considera prudencia” (IF.III.13). El plebeyo ve una posibilidad:

O quedaremos enteramente dueños de la ciudad o conseguiremos una parte tan importante de ella que no solamente se nos perdonarán nuestras faltas pasadas, sino que tendremos fuerza suficiente para poder amenazarlos con nuevos daños [...] Ahora es el momento no solamente de librarnos de ellos sino incluso de ponernos tan por encima de los mismos, que sean más bien ellos los que tengan que quejarse y dolerse de ustedes y no ustedes de ellos [...] El primero que empuñe las armas saldrá sin duda vencedor, con ruina del enemigo y encumbramiento propio (IF.III.13).

Maquiavelo, por boca del ciompo, a diferencia de lo que propondrá Hobbes ante la situación de *homo homini lupus*, recomienda tomar las armas y ejercer la violencia que sea necesaria para hacer efectivo la sentencia bíblica de que los pobres sean ricos y los ricos pobres.<sup>49</sup> Liquidar a los nobles, si es necesario como hizo “Clearco, tirano de Eraclea [...] [quién] cortó en pedazos a todos los *ottimati*, con

<sup>49</sup> La violencia duró “tres años y estuvo saturado de destierros y muertes... Unas veces eran los grandes... otras veces las Artes mayores y otras las menores y el *popolo minuto* con ellas; y muchas veces, de pronto, todos se hallaban en armas”, IF.III.170, 175. No obstante el nivel de violencia alcanzado, Maquiavelo en *Historias Florentinas* –con el debido cuidado y sutilmente– critica al jefe popular Michele di Lando, (y también al de un anterior gobierno popular, Giano della Bella, 1293-95) porque “podían y debían haber intentado imitar a ejemplares fundadores antiguos y reformadores... Moisés, Romulo y Bruto... por fallar en ardorosamente vigorizar las nuevas leyes con necesaria y sana violencia... por no resistir la tentación de ‘camino del medio’... y por fallar en organizar militarmente o movilizar todo el pueblo común”. McCormick, J. P. “Faulty Foundings and Failed Reformers in Machiavelli’s *Florentine Histories*”. *American Political Science Review* 111 (pp. 204-216): 2017. 204.

una extrema satisfacción del pueblo” (D.I.16), lo que parece dar sentido a una algo enigmática frase de *El príncipe*: “en el mundo no hay si no vulgo”.

### 3. El sujeto: ¿príncipe o “pocos” del pueblo?

Si Maquiavelo aspiraba a un orden en donde los ricos fueran pobres y los pobres ricos, el sujeto político de la tarea ha de ser el pueblo en su conjunto, alguna organización o sector del pueblo o alguien apoyado por él.

Maquiavelo usa la palabra pueblo con dos significados generales: (1) el conjunto de los habitantes de una ciudad; (2) los sectores no propietarios de capital (dinero, instalaciones y medios no artesanales de producción) urbanos y rurales. Respecto al segundo significado, el pueblo comprende tanto a los trabajadores de las Artes<sup>50</sup> como a los trabajadores urbanos y campesinos no agrupados en dichas corporaciones. A veces, con un calificativo, Maquiavelo precisa el sector político de que se trata: *il popolo güelfo* por ejemplo. Ya en la antigua Roma el uso de *plebs* y *populus* no estaba claramente diferenciado e igualmente pasa en Maquiavelo,<sup>51</sup> aunque *popolo minuto* y *plebe* comprende a los trabajadores de menor ingreso. El significado que acá le damos cuando no lo contextualizamos, se refiere al concepto típico que Maquiavelo le da en *El príncipe* (aquel sujeto político que se opone a los grandes que quieren dominarlo por no querer ser dominado), determinación que calificada por su uso histórico en *Historias Florentinas*, limita el colectivo a los trabajadores de la ciudad de media y baja condición económica agrupados en las Artes medias y menores así como aquellos, de la ciudad y el campo, fuera de ellas. En las *Historias Florentinas*, los miembros del pueblo políticamente activos son denominados –a partir de 1250– *i popolani* (“los del pueblo” o “los populares”), y del mismo podían ser miembros personas o familias de los grandes

<sup>50</sup> Las corporaciones de Florencia eran estructuras muy complicadas y de intensa movilidad. Se reconocen tres grupos, mayores, medias y menores y en algunas, especialmente entre las mayores, existía una organización y una propiedad de tipo capitalista (Calimala, lana, cambistas, seda). Cfr. Renard, G. *Op. Cit.*

<sup>51</sup> Salustio y Tito Livio usan las concepciones de *populus* y *plebs* como sinónimos. Cfr. Yaretz, Z. *Plebs and Princesps*. London: Oxford University Press, 1988. 146.

(para Renard, capitalistas). “Tres clases de pueblo, poderoso, medio y bajo”, juntos habían logrado la ruina de los nobles al filo de mitad del siglo XIV (IF.II.42) pero luego fueron cambiando su grado de oposición a aquellos dando lugar a divisiones políticas internas hasta que, en la rebelión ciompi (IF.III.13-21) los *nobili popolani* o parte *popolare*, conducida por miembros de las Artes mayores terminan enfrentándose tanto a los *artefici di minore qualità, plebe* o parte *plebea*, dirigida por miembros de las Artes menores, como al *popolo minuto* o *plebe minuta*, miembros de trabajadores excluidos de las Artes, que tuvieron un breve lapso de reconocimiento corporativo durante la rebelión ciompi y pronto lo perdieron. A estos sectores, se debe agregar a los campesinos que trabajaban fuera del ejido urbano, sin derechos políticos, pero a los que Maquiavelo aspiraba a incorporar a la ciudadanía, ampliando la base social del pueblo, a través de la creación de una *militia* reclutada en mayor medida en esos sectores.

Dado que, como vimos, “si se quiere llevar a la igualdad, es necesario usar muchísimas *medidas extraordinarias*, que muy pocos saben o quieren usar” (D.I.17), entonces esta no parece ser una tarea del conjunto del pueblo.

Maquiavelo es republicano y, por lo tanto, contrario a todo orden que afecte la libertad del pueblo. En *Discursos*, Maquiavelo condena a la tiranía en tanto *ordinamento* estable de una ciudad. Titula en el capítulo 10 que “tanto tienen de laudables los fundadores de una república o de un reino como de vituperables los de una tiranía” y condena a César por arruinar en todo a una ciudad corrompida. El razonamiento en el capítulo 40 discurre en la misma línea que Platón en *República*:

Cuando un pueblo comete la falta de ensalzar a alguno porque combate a los que el aborrece y el ensalzado es hábil, llega este siempre a ser tirano del estado; porque, con el favor del pueblo, destruirá a la nobleza, y cuando lo haya conseguido oprimirá al pueblo, que, comprendiendo entonces

su servidumbre, no tendrá donde escapar. Tal es el procedimiento de cuantos han fundado tiranías en las repúblicas.

Exalta la defensa de la libertad en los romanos, que hace aumentar el poder y la riqueza de los ciudadanos, señalando que cuando en un estado libre nace una tiranía la ciudad casi siempre retrocede en riqueza, y cuando aparece un tirano virtuoso las mejoras no son trasladadas a los ciudadanos (D.II.2).

No obstante esta opinión general, Maquiavelo observa que en política la fortuna presenta situaciones de poder que pueden ser aprovechadas por la virtud, tanto para victorias ocasionales (se vio que la dictadura romana sirvió, al menos en una ocasión, para liquidar a un ambicioso rico) como para el objetivo de *fare i ricchi poveri, i poveri ricchi* o liquidar tropas mercenarias y armar al pueblo.<sup>52</sup> El capítulo 9 de *El príncipe* nos propone un príncipe del pueblo, es decir aquel que llega al principado con el favor del pueblo y no con el de los grandes que quieren dominarlo. Los ricos y poderosos de Florencia (*ottimati*) se opusieron a la *Ordenanza de la Milicia* que Maquiavelo en 1506 logra imponer, porque temían que su efecto fuera la instauración de la tiranía del *gonfaloniere* de la República Piero Soderini en tanto Soderini ya estaba investido en forma vitalicia. Los *ottimati*, y Guicciardini hará cierto eco, consideraban que la propia dinámica de los modos y órdenes que involucraban a Soderini (jefatura personal vitalicia y poder armado) tendía fuertemente a desembocar en una síntesis semejante.<sup>53</sup> Si su amigo filo-*ottimati* comprendió la lógica política a que la medida llevaba, la inteligencia de Maquiavelo no podía haberlo ignorado; entonces, ¿por qué hoy no podemos considerar seriamente la posibilidad de que Maquiavelo tenía en mente para aquél objetivo igualitario alguna forma de dictadura de excepción, de una tiranía (como coinciden Strauss y McCormick) o de un príncipe del pueblo? Maquiavelo se burla, años después, de la negativa de Soderini a ser un jefe del pueblo de poder absoluto: “La noche que murió Pedro Soderini/el alma se presentó a la puerta del Infierno/y

<sup>52</sup> Cfr. McCormick, J. P. “Machiavelli’s Greek Tyrant as Republican Reformer”. *The Radical Machiavelli. Politics, Philosophy and Language*. Del Lucchese, F., Frosini, F., Morfino, V. (Eds.). Boston: Brill, 2015.

<sup>53</sup> Cfr. Gilbert, F. *Op. Cit.* 171-173, 188; Najemy, J. *A History of Florence, 1200-1575*, Blackwell: Malden, 2006. 410-413; Guicciardini, F. *Dialogo e Discorsi del Reggimento di Firenze*. Bari: Gius, Laterza y figli, 1932; Ridolfi, R. *Vida de Nicolás Maquiavelo*. México: Renacimiento, 1961. 99, 101, 107.

Plutón le gritó: Alma tonta, /¿qué Infierno? Ve al Limbo con las criaturas”.<sup>54</sup> Si observamos que Maquiavelo alega que “buscando un príncipe la gloria del mundo, debería desear la posesión de una ciudad corrupta, no para arruinarla del todo como César, sino para re-ordenarla como Rómulo” (D.I.10) y posteriormente afirma que “el que desee establecer una potestad absoluta, llamada tiranía por los autores, debe renovar todo” (D.I.25), se vuelven razonables los crueles versos que le dedica a su ex compañero y jefe.

En síntesis, Maquiavelo condena tanto a las tiranías que destruyen el régimen de libertad de una ciudad no corrompida como a las que en una ciudad corrupta profundizan, cómo los Decenviros o César, esa corrupción y falta de libertad (D.I.10.40, II.2); pero, por otra parte, Maquiavelo aplaude a la tiranía que, en una situación de corrupción, reordena todo hacia una admirable igualdad (un príncipe nuevo del pueblo, D.I.10.25) y alaba a la institución de la *dictadura romana* (D.I.34.35) cuando ésta actúa excepcionalmente para liquidar a los ricos.

Sobre estas figuras, un dictador, un príncipe nuevo, un tirano, Maquiavelo tiene reservas. Es tanto el poder absoluto de un tirano que bien pronto puede volverse contra el pueblo. En el caso de un príncipe nuevo,

no puede haber un hombre de vida tan extensa que le alcance el tiempo para acostumbrar bien a una ciudad largo tiempo mal acostumbrada. Y si uno de una larguísima vida o dos sucesiones virtuosas continuas, no la dispusieran, inmediatamente después de la muerte [de éste], se vuelve al primer hábito [...] Y si hay un hombre de larguísima vida o hay dos sucesiones virtuosas continuas, no la dispondrán del modo que cuando ellos falten no se arruine si no la hace renacer a costa de muchos peligros y de mucha sangre (D.I.17).

En la Roma republicana, el favor del pueblo dado a una sola persona es muy peligroso y el caso del jefe de los decenviros es ejemplar: el pueblo esperaba de Apio Claudio extinguir a los nobles y si lo hubiera hecho

<sup>54</sup> *Op. Cit.* 246.

su tiranía habría durado más, sin caer tan rápido [...] pero dejando al pueblo y acercándose a los nobles cometió un error evidentísimo [...] [porque] los tiranos que tienen como amigo al *universale* y como enemigos a los *grandi*, están más seguros, por ser su violencia sostenida en mayor fuerza que aquella que tiene por enemigo al pueblo y amigo a la Nobleza (D.I.40).

Es esta última la regla general, pues su condena al Decenvirato, que impuso una tiranía en Roma, no es contra el poder del pueblo sino contra otorgarle, sin seguridades, la jefatura a un tercero (D.I.35.40). Maquiavelo no duda del poder del pueblo, el poder colectivo, pero sí de la elección de sus jefes. Por lo tanto, siendo tan difícil que un príncipe nuevo y sucesores virtuosos logren eliminar la corrupción y si existen muchos peligros en conceder tanto poder a un representante, entonces debemos mirar otras dos cosas conjuntamente: el combativo pueblo urbano y el campesinado,<sup>55</sup> en el marco de las condiciones organizativas por las que Maquiavelo luchó y fundamentó.

Hay dos requisitos básicos que Maquiavelo propone no solo para una plena igualdad (horizonte esotérico de *Discursos e Historias Florentinas*) sino también para la liberación de Italia de los bárbaros (exhortación exotérica de *El príncipe*); uno apunta a ampliar la cantidad y calidad organizativa del pueblo y el otro a su conducción. El primero es una *milizia* armada basada en una infantería reclutada principalmente entre el campesinado. Como he señalado en otro trabajo,

[a]sí como para la liberación de Italia era necesario un ejército poderoso, no mercenario, para construir éste era necesaria una república igualitaria, social y políticamente. La tríada, liberación de Italia, república igualitaria, ejército popular constituye, así, una de las claves de bóveda de toda la construcción política de Maquiavelo. Si no hay ejército poderoso, no

<sup>55</sup> Cfr. *IF*.III.9-19 y Weber, M. *Op. Cit.* 998-999.

hay liberación, si no hay liberación no hay igualdad y si no hay igualdad no hay ejército poderoso.<sup>56</sup>

El segundo requisito es tener *jefes* del pueblo: el pueblo necesita jefes ya que “una multitud sin jefe es inútil”, y Maquiavelo ilustra con el famoso ejemplo de la retirada de la plebe al Monte Sacro en donde, ante los enviados del Senado, “no teniendo la plebe un jefe nadie se atrevía a contestar” (D.I.44). “No hay nada más temible que una multitud dispersa y sin jefe y, por otro lado, no hay nada más débil” (I.57). Entonces, habiéndose asegurado el prerrequisito de una milicia popular,<sup>57</sup> ¿quién piensa Maquiavelo que pueden ser esos jefes del pueblo con capacidad de conducirlo para lograr, a través de la liquidación de los grandes, una “admirable igualdad”? Tanto la resolución del tema de la libertad como el de la igualdad, confluyen en destacar a unos “pocos” para el mando: (1) sobre la libertad,

si se examinan las causas y motivos por los cuales los pueblos desean ser libres, se verá que *un corto número de ciudadanos* quieren libertad para mandar, y todos los demás, que son infinitos, para vivir seguros. En todas las repúblicas hay, en efecto, cualquiera que sea su organización, cuarenta o cincuenta ciudadanos que aspiran a mandar (D.I.16).

(2) Así mismo, vimos que para lograr igualdad *muy pocos* saben o quieren usar muchísimas medidas extraordinarias. Difícilmente conducir al pueblo pueda ser una tarea para campesinos, que deberían ser la retaguardia armada pero cuentan con escasa historia política. Si la plena igualdad se ve reflejada en las palabras que Maquiavelo expresa citando a la Biblia, aquellos *pocos* ¿podrían haber sido los Jefes de las Artes Menores; o los Capitanes del Pueblo, jefes barriales?; o, aun, ¿el más plebeyo pero lúcido *ciompo* como el que arenga a la plebe en *Historias Florentinas*? Porque *Historias florentinas* es un pedido papal y porque el auditorio al que se dirige Maquiavelo –los jóvenes florentinos humanistas de elevado nivel económico– difícilmente acepten una opinión abierta y francamente revolucionaria, no podemos pedirle a Maquiavelo un discurso directo en favor de la revolución

<sup>56</sup> A. F. Lamadrid, “La democracia maquiaveliana”, *Céfiro* 3.2, 2016, 88.

<sup>57</sup> “La militarización de la ciudadanía hace que los *Discursos* resulten una obra mucho más moralmente subversiva que *El príncipe*”, Pocock 2003, 213.

ciompi. Pero Maquiavelo no ha cambiado en su opinión contraria hacia los *popolani* que sofocan la revolución (“popular nobles” de la élite florentina, p.e. el gonfalonero Luis Guicciardini, *IF.III.11*) y favorable hacia la plebe.<sup>58</sup> Maquiavelo marca en la revolución ciompi una división interna del pueblo, rivalidad o desunión entre los *popolani* y la plebe (*IF.Prohemio.III.1*). Asimismo, no evalúa favorablemente la posible dictadura de la plebe más pobre (aquellos que habían sostenido la tiranía del Duque de Atenas, ¡un noble y, para peor, extranjero con apoyo de los *Grandi* florentinos contra el resto del pueblo!) en que hubiera terminado la revolución si sus pretensiones no hubieran sido frenadas por el propio jefe ciompi designado gonfalonero, Michele de Lando (*IF.III.17*), pero destaca la actitud de las *Arti minori*: la actitud frenadora desconcertó a la plebe pero hizo “meditar a los mejores artesanos y considerar el desdoro que suponía para quienes habían domado la soberbia de los grandes, el tener que soportar *el hedor de la plebe*” (*IF.I-II.17*). Si algunas corporaciones de artesanos ya habían demostrado capacidad para forjar alianzas con sectores excluidos con objetivos tanto políticos como económicos,<sup>59</sup> entonces, aquel objetivo revolucionario, que parecía estar destinado al fracaso en manos de una especie de *lumpen proletariat* premoderno, ¿podría para Maquiavelo tener alguna posibilidad histórica de triunfo bajo una dictadura de los “mejores artesanos”, quienes a los bienes “expropiados” sí, efectivamente, sabrían cómo “hacerlos continuar produciendo”?

Dada la supremacía moral y cognitiva (*prudenza*) del pueblo, no solo sobre los nobles y poderosos sino sobre los príncipes en general,<sup>60</sup> pero dadas también

<sup>58</sup> Cfr. McCormick, J. P. “Machiavelli, Popular Resistance and the Curious Case of the Ciompi Revolt”. Ferrer, V. et Desan, P. (Eds.). *Penser et agir à la Renaissance*. Gêneve: Librairie Droz, 2020, pp. 369-390.

<sup>59</sup> Najemy, J. *Op. Cit.*

<sup>60</sup> En *IP.9* Maquiavelo expresa que, con honestidad, el fin del pueblo es más honesto que el de los grandes; en *D.I.5* que la libertad se resguarda con mayor seguridad en el pueblo que en los poderosos; y en *D.I.47* destaca que el pueblo puede engañarse en los asuntos generales (aunque se engaña menos que los pocos) pero no se engaña en los particulares. Respecto a los príncipes, “la multitud es más sabia y más constante”, *D.I.58*; “el pueblo comete menos errores... y, por ello, se puede confiar más en él”, *I.59*; “una república tiene vida más larga y también más buena fortuna que un principado porque puede acomodarse más y mejor a la diversidad de las circunstancias y por la diversidad de los

sus frecuentes divisiones de intereses,<sup>61</sup> y las traiciones posibles de delegados (Apio Claudio) o jefes del pueblo (Michele de Lando) puestos por el pueblo para eliminar a los nobles, si una dictadura –de un príncipe del pueblo o de unos pocos del pueblo– es necesaria para extinguir a los ricos, ¿no será necesario que las decisiones estratégicas de esa dictadura dependan de una organización popular del pueblo? Entonces, la cuestión encuentra dos sujetos posible en tensión: *el pueblo organizado en una amplia base y gobernando en la institucionalidad democrática republicana*, y un *príncipe o unos pocos del pueblo* que, por el contrario, bajo “medidas extraordinarias”, deben eliminar a los ricos.<sup>62</sup> Se presenta así una típica antinomia: ¿Cómo mantener los principios republicanos del *vivere libero* frente a la necesidad de la dictadura de unos pocos o de un príncipe del pueblo?

### Conclusión

Bajo el presupuesto de la apuesta de Maquiavelo por una república popular (o un gobierno popular) y no una república aristocrática, como claramente diferencian Rodríguez y Mattei,<sup>63</sup> este artículo sostiene que Maquiavelo pretende ir más allá incluso de aquellas épocas de republicanismo florentino de intensa participación popular: el florentino considera que el *vivere libero* no se consolida sin una gran igualdad. Se apuntó a mostrar que el régimen perfecto a que aspira Maquiavelo

ciudadanos”, D.III.9; “los pecados de los pueblos nacen de los príncipes”, III.29; “el pueblo asigna las magistraturas con mayor prudencia que un príncipe”, III.34.

<sup>61</sup> En Florencia, la fuerte estructura jurídica corporativa y territorial sólo fue superada en potencia reguladora por la estructura social de ingresos y riqueza. Aquel doble corsé no impidió que el conflicto político se manifestara crudamente en los enfrentamientos entre artes mayores versus menores, entre jerarquías ricas de las artes versus los artesanos pobres del *popolo minuto* que integraban corporativamente esas diversas artes, entre los capitanes territoriales y la *plebs* que la habitaba y entre los magistrados de la república y las diversas alianzas entre los “mejores artesanos” y la *plebs*.

<sup>62</sup> La cuestión del ejercicio de la soberanía del pueblo y de la conducción de ese pueblo son tratadas, en el marco maquiaveliano, respectivamente por McCormick, J. P. *Machiavellian Democracy*. Op. Cit. y por Gramsci, 1972.

<sup>63</sup> Cfr. Rodríguez, G. y Mattei, E. “La búsqueda de la felicidad en la república moderna: Alexander Hamilton y Thomas Jefferson en conflicto por Maquiavelo”. *Anacronismo e Irrupción*, 3,4 (pp. 128-160): 2013. 135-141. Maquiavelo señala que Florencia no ha “tenido nunca gobierno por el cual se la pueda llamar verdaderamente república”, D.I.49.

es el de una república cuyo *ordine* fuera el de ciudadanos pobres y una ciudad (o un orden público) rico, con una “admirable igualdad” que perfeccionara su libertad y que hiciera posible su perdurabilidad; cuyo *modo* de alcanzarla necesitaría “extinguir” a los nobles y ricos, origen de la corrupción de los estados; y cuya tarea es tan peligrosa que solo “pocos” miembros del pueblo estarían dispuestos a asumirla. En cuanto a esto último, el sujeto político necesario para tal proyecto, la base, es “el *popolo* italiano [...] un especial ayuntamiento político dentro del otro ayuntamiento, con funcionarios propios, finanzas propias y un régimen militar propio [...] es decir, la primera asociación política *ilegítima y revolucionaria de modo consciente*”,<sup>64</sup> sobre el cual, para esta tarea, Maquiavelo no va más allá de imaginar que solo “unos pocos” del pueblo pueden hacerlo posible y de plantear los problemas que conlleva la cuestión de concederla a un príncipe del pueblo. En síntesis, bajo una u otra forma, Maquiavelo deja flotando en el horizonte el fantasma de una dictadura popular para hacer cierto aquello que sospechaba Aristóteles: “las ciudades democráticas... parecen perseguir la igualdad por encima de todo”.<sup>65</sup> De esta manera, existe en el imaginario político de Maquiavelo el horizonte de una república democrática de activa libertad y plena igualdad, y allí la igualdad –tanto se la considere un requisito fundamental de la república, un milenarismo social o una clave transcendental– constituye una característica tan fundamental de la república como lo es el *vivere libero*.

Para algunos, “Maquiavelo fue el creador de una utopía [...] [que] hizo su contribución a un cuerpo de literatura en el cual sociedades perfectas son construidas”.<sup>66</sup> Entiendo que, al menos en la intención, no hay utopía en Maquiavelo.

<sup>64</sup> Weber, M. *Op. Cit.* 999.

<sup>65</sup> *Política* III.13, 1284a. “El Florentino asume, a despecho de apariencias en contrario, la agenda redistributiva de los hermanos Graco [...] y sutilmente íntima con los medios violentos que otros probables reformadores de repúblicas deben emplear para tener éxito donde los Gracos fallaron [...] la prudente forma de violencia que creyó necesaria si las repúblicas fueran a [...] ‘hacer lo público rico y a los ciudadanos pobres’ [...] Con el acuerdo del pueblo de Siracusa y la aprobación de los heracleanos, Agatocles y Clearco volvieron a los *grandi piccoli*”. McCormick, J. P. “Machiavelli and the Gracchi: prudence, violence and redistribution”. *Global Crime*, 10, 4 (2009): 298-305. 298-99.

<sup>66</sup> Gilbert, F. *Machiavelli and Guicciardini. Op. Cit.* 192. Chabod las llamaba “castillejos”.

Leo Strauss dice que “Maquiavelo no va hasta el final del camino; la última parte del camino debe ser transitada por el lector que comprende lo que ha sido omitido por el escritor [...] él no revela el final; el no revela totalmente su intención”.<sup>67</sup> Tomándolo muy en serio, el motivo de la “admirable igualdad” –objeto de este trabajo– puede ser pensado como el tramo final de un plan de acción: la igualdad en la libertad es el estadio perfecto del *nuovo ordine* político que piensa Maquiavelo. La *verità effettuale* le ha enseñado que –aún en las situaciones de mayor poder popular– “no era prudente el pretender siempre la victoria final”, tal como lo había intentado *il popolo basso, la plebe infima*, en el gobierno ciompi, (IF.II.14). Es por eso que su estrategia político-militar apunta a restablecer –según las novísimas condiciones históricas de la Italia de principios del *cinquecento*– las mejores precondiciones políticas y militares para una república gobernada por el pueblo (democracia para Aristóteles) que combinara lo mejor de las repúblicas romana y florentina, duración y admirable igualdad. El plan tendría, entonces, un primer momento táctico, el príncipe nuevo fundador, y un segundo momento, estratégico y “realista”, la república popular. Pero, comprender en este enfoque no solo la unidad de *El príncipe* y los *Discursos* sino también la letra de muchas de sus afirmaciones (que puede servir para iluminar supuestas pero también reales contradicciones y antinomias que están en el centro de la discusión sobre Maquiavelo) requiere apoyarse en reconocer un tercer momento –una especie de milenarismo social estratégico, término *ad quem* de ese posible plan– de absoluto poder, y por ende de absoluta libertad del pueblo, así como de absoluta igualdad. Así como el *reino de la libertad* republicano reconoce un progreso histórico entre la *pari equalità* de los alemanes (D.I.55) a la *mirabile ugualità* de los florentinos (IF.III.1), este vector de movimiento termina en un posible *estado de plena igualdad* que, como en otras palabras dice Maquiavelo, no porque nunca se dio no se va a poder dar.

Si el consejo de “saber entrar en el mal si es necesario”, dado al príncipe nuevo, fue la novedad escrita que escandalizó los primeros siglos de lectura de *El*

<sup>67</sup> Strauss, L. *Thoughts on Machiavelli*. Op. Cit. 34-35.

*príncipe*, parece ser que es el momento de absoluta libertad e igualdad (la nivelación social que realizó el rey David, que Maquiavelo esboza relatando las medidas populares que en Italia se tomaban para “liquidar” a los ricos), lo que produce en agudos lectores contemporáneos como Leo Strauss ese retorno a los calificativos más duros contra la persona moral de Maquiavelo. Si el florentino es capaz de, en voz alta y primera persona, proponer *modos* extremos (que Strauss resume en la primera página de *Thoughts on Machiavelli*), no es de descartar que esté pensando en *órdenes* extremos. Dejando en suspenso la demostración de ese virtual plan de acción de Maquiavelo, este trabajo sostiene que el florentino tenía en mente un modelo de estado perfecto, el que opera y tiñe constantemente todas sus afirmaciones sobre los *modi et ordinis* republicanos, un estado final de las cosas donde la libertad se sostenga en la igualdad absoluta de la pobreza de todos y la riqueza del estado. “Yo sé que a esta opinión mía es contrario un natural defecto de los hombres: [...] el de no creer que pueda ser lo que no ha sido”.<sup>68</sup>

<sup>68</sup> Morfino, V. “Las cinco tesis de la ‘filosofía’ de Maquiavelo”. *Anacronismo e Irrupción*, 7, 13 (2017): 217-249.